

Secretariado Internacional en Inglaterra— se ponen de parte de los Aliados, mientras que las organizaciones obreras de Metalúrgicos y Ramo de Construcción, cuyo Secretariado estaba en Alemania, hacen suya la causa de los imperios Centrales.

Pero se firma el armisticio, concluye la guerra entre la burguesía, y no bien concluida ésta, se ponen en juego los intereses bastardos de los poderosos para llevar a la mente de los trabajadores la idea de la cooperación de clases; como resultado nos presentan el flamante Departamento del Trabajo (Sección de la Liga de Naciones) pero el ardid fracasa, los obreros desconfían, era necesario encontrar una idea para revivir el Internacionalismo aunque amorozado o anestesiado por los palafreneros de la burguesía. Entonces hace su aparición teatral como foco luminoso de la facundia oportunista, la Federación Internacional de Uniones Gremiales. Se convoca a la Conferencia de Berna, donde los arrivistas (sic) aliadófilos, derrotan a sus congéneres de los países Centrales; Legien tiene que entregar su cargo que es conferido a otro oportunista de Holanda, consumándose así hasta en el campo de los oportunistas del obrerismo, el triunfo de los Aliados. Pero ni la famosa Sección del Trabajo de la “Liga de Naciones”, ni la Conferencia de Berna, parecen impresionar a las masas obreras; es entonces cuando se convoca para formar o reorganizar la Internacional amarilla de Ámsterdam, en la que figuran los indispensables elementos, instrumentos del capitalismo internacional: Appleton, el paladín del imperialismo inglés; Jouhaux, el insustituible campeón de la corrompida burguesía francesa y tantos otros no menos significados en el terreno de la traición y del engaño al proletariado. La organización de la Internacional amarilla de Ámsterdam no produjo en el campo obrero ninguna conmoción, porque una corporación internacional lo mismo que una nacional

